

CONFERENCIA MINISTERIAL
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996

Original: francés

MADAGASCAR

Declaración del Excmo. Sr. Jaona Ravaloson
Embajador, Representante Permanente de Madagascar
ante las Naciones Unidas en Ginebra

Estamos reunidos aquí para celebrar el triunfo del libre cambio universal y la gloria del comercio multilateral. En efecto ¿cómo no rendir homenaje a un mecanismo que, a pesar de la coexistencia de situaciones diferenciadas y de diversos niveles de desarrollo entre sus participantes, consigue estabilizarse, autorregularse y comunicar un innegable dinamismo al intercambio y a la producción?

Rindamos homenaje a este sistema cuyo carácter liberal permite a todos los países obtener beneficios en mayor o menor grado, con distintos ritmos y según programas adaptados.

Dos amenazas se ciernen, sin embargo, sobre esta elegante construcción:

- un riesgo de fragmentación si no se logra conciliar los acuerdos regionales con la dinámica del multilateralismo;
- y la marginalización de los Miembros más frágiles si no se hace un mayor esfuerzo colectivo de integración.

Con permiso de ustedes, quisiera referirme a este segundo aspecto. En tal sentido, los países menos adelantados constituyen el principal desafío para la mundialización de la economía y el equilibrio del sistema comercial multilateral. Por consiguiente, es importante que, al terminar esta primera Conferencia Ministerial, se emprendan, adopten, confirmen o financien, según el caso, medidas y compromisos que garanticen rápidamente a los países menos adelantados su participación plena y efectiva en el festín de la globalización.

Se trata, en primer lugar, de un plan de acción mundial en favor de los países menos adelantados. Luego, del programa integrado de asistencia técnica OMC/UNCTAD/CCI que merecería sin duda ampliarse a otras organizaciones como el Fondo Común de Productos Básicos o la ONUDI. Por lo demás, aprovecho esta ocasión para reafirmar a la Secretaría de la OMC el interés que Madagascar asigna a este programa y el deseo de mi país de participar en él y beneficiarse rápidamente de sus resultados.

No obstante, más allá de estas importantes referencias que ya han sido en gran medida objeto de un consenso en Ginebra, gracias a la cooperación de todos los Miembros, al dinamismo y a la tenacidad del Presidente del Comité de Comercio y Desarrollo y a la diligencia de la Secretaría, conviene dar aquí y ahora un nuevo paso adelante.

En consecuencia invitamos a los Miembros, en particular a los países más adelantados, a comprometerse a autorizar el acceso a sus mercados, sin derechos de aduana ni obstáculos no arancelarios, de todas las exportaciones de los países menos adelantados, suscribiendo así la propuesta audaz y llena de buen sentido del Director General.

Mi delegación dirige también un llamamiento a todos los asociados de los países menos adelantados para que favorezcan la coherencia y la coordinación en la formulación de políticas en favor de dichos países en todas las organizaciones internacionales, y en particular en las instituciones financieras internacionales. Ese tipo de acción resulta ahora más fácil, puesto que se ha firmado el Acuerdo de la OMC con el FMI y está programado el Acuerdo con el Banco Mundial. Sin embargo, exige asimismo una vigilancia permanente y una voluntad política incesante de parte de las diversas instancias de decisión, para que las promesas y las buenas intenciones, tantas veces anunciadas, no se conviertan en letra muerta.

Si en estos aspectos nuestra Conferencia consigue llegar a decisiones o compromisos en firme, no habremos perdido el tiempo y la OMC habrá comenzado a responder a la espera que ha suscitado en las poblaciones más pobres y a modificar su imagen de institución fría, impasible y tecnocrática.

Para Madagascar, esta especial preocupación por los países menos adelantados constituye una prioridad en el marco de la OMC.

El segundo orden de ideas en torno al cual quisiera estructurar mi intervención se refiere al programa de futuros trabajos de la Organización.

La posición de mi Gobierno a este respecto es clara: eludir todo lo que recuerde de cerca o de lejos al proteccionismo e insertar en el orden del día de la OMC todo lo que contribuya a una mayor liberación del comercio y a una nueva apertura de los mercados.

También en lo que se refiere a las normas del trabajo, mi Gobierno hace suya la declaración de política general sobre la cláusula social de la Organización Internacional de Empleadores, que en junio pasado afirmó en Ginebra que la OIT "es la organización internacional que tiene por mandato mejorar las condiciones laborales en todo en el mundo por medio de la fijación de normas, la cooperación técnica, el diálogo y el ejemplo". En consecuencia, toda la intervención de la OMC en este campo debe llevarse a cabo en estrecha asociación y coordinación con la OIT y bajo su dirección a fin de no crear nuevas limitaciones a los países en desarrollo y no poner en peligro su evolución.

Por el contrario, en lo que se refiere a la inversión y el comercio, mi Gobierno apoya decididamente toda iniciativa en favor de una participación activa de la OMC.

En efecto, más que un problema de acceso a los mercados, los países menos adelantados como Madagascar se enfrentan ante todo a una dificultad a nivel de la oferta. Lo insuficiente de la base de producción de los países menos adelantados y su falta de capacidad de exportación no pueden resolverse, en este momento, sino con un flujo mayor y regular de inversiones extranjeras. En consecuencia, la inversión tiene un lugar en las deliberaciones y los trabajos de la OMC.

Un adelanto progresivo hacia un acuerdo multilateral, precedido naturalmente de un proceso educativo y preparatorio, no puede sino aportar la seguridad que esperan los inversionistas y permitirá un ahorro considerable de tiempo y de medios a los países menos adelantados que no disponen de recursos administrativos y financieros suficientes para negociar una larga serie de acuerdos bilaterales en materia de inversión.

Señor Presidente, no quisiera terminar sin dirigirme por intermedio suyo al Gobierno de Singapur para agradecerle su acogida calurosa y simpática y felicitarlo por la enorme eficacia de su organización y dirección de esta reunión histórica, y espero que decisiva, de la OMC.

Deseo expresar el agradecimiento del Gobierno de Madagascar a los donantes que han permitido a los países menos adelantados estar presentes físicamente en esta prestigiosa reunión.

No cabe duda, Sr. Presidente, que la primera medida que debe permitir a los países menos adelantados superar la marginalización consiste en asociarlos a los debates y trabajos de la Organización.